

El proyecto universitario de la UIA – GC

Rugarcía Torres, Armando

1996

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5424>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

MAGISTERIO

EL PROYECTO UNIVERSITARIO DE LA UIA-GC

ARMANDO RUGARCÍA TORRES*

Escribir sobre lo que corre por las venas que irrigan el cerebro y atraviesan el corazón no es una tarea sencilla. Es necesario intentar deshacerse de prejuicios para ver la realidad y la utopía y, en el camino, conectarlas con una pizca de objetividad.

La universidad es el lugar donde se citan los valores y la nación, solicitando a su vez de los dos. La universidad encuentra su ser en el abrazo de estas dos realidades. La universidad posibilita el ascenso de la nación a los valores, y al mismo tiempo brinda el descenso de los valores a la nación. La universidad, por esto, está atrapada entre lo general y lo concreto, entre lo teórico y lo práctico, entre la utopía y la cruda realidad; escabullirse por una vertiente o por la otra es renegar de su existencia, es suicidarse como universidad.

La institución escolar, y con ella la universidad, acusa irremediablemente la calamidad de nuestro grupo biológico y hace de la síntesis de fuerzas que mueven a la universidad un verdadero dilema. Por ejemplo, la búsqueda y aplicación del conocimiento reclama por libertad y la nación demanda, por un lado, mayor justicia, y por otro, mayor sometimiento. En tan tremenda encrucijada, ¿qué hacer? O falta de libertad o injusticia. Disyuntiva casi masoquista, ¿cómo es posible arreglárselas puesto que no es posible situarse en un *dolce far niente*. Tres principios operativos permiten lanzar cierta luz tenue sobre este aspecto del incómodo sino humano.

Primer principio: conviene burlar el dominio político para alcanzar un espacio de libertad. Segundo principio: conviene esqui-

* Rector de la UIA-Golfo Centro.

var el dominio de los grupos dominantes a fin de proporcionarle cierto respiro a la justicia. Tercer principio: no parece posible la total realización histórica de los dos principios anteriores, con lo cual se sostiene la imposibilidad de casar a la libertad con la justicia. Sólo las utopías fabrican tan necesarios matrimonios. El tercer principio es mordaz, atosigador y casi insultante; pero resulta de una brutal realidad histórica.

Esto hace de la especie humana una especie zoológica inescusablemente desgraciada. Por esto las personas aguardan sin reposo a los mesías, sean políticos, pedagogos, religiosos, tecnológicos... o vegetarianos.

A la luz de este dilema, la universidad ha sido sede de querellas de diferente signo: burgueses-intelectuales, iglesia-estado, poder-cultura, socialistas-conservadores, política-academia,...

Sin embargo, escondidas detrás de los matorrales de la historia, detrás de esas disputas, se hallan agazapadas las ideas, los valores. Las ideas convertidas en valores son los protagonistas ocultos del devenir humano. Los valores son aquellos entes por los que vale la pena afectar la historia o al menos intentar hacerlo. Los valores son aquello a lo cual vale la pena dedicar la vida, en este caso universitaria.

Lo que de hecho sucede es que la universidad, al no ser una realidad autónoma, sino una síntesis de fuerzas, va guiando su destino con las ideas dominantes que convierte en valores, a veces escogidos con libertad, otras inocentemente y con frecuencia impuestos por las circunstancias.

La idea que se ha convertido en el adalid del prestigio universitario en la actualidad es la excelencia académica, es decir, realizar las funciones universitarias con decoro y en algunos de los casos hasta con ostentación. Esta idea no ha dado en el blanco. Este paradigma de calidad tiene un problema fundamental: la identificación o mejor dicho confusión de medios con fines. El quehacer académico no es otra cosa que una serie de funciones que deben dirigirse a un fin o a un objetivo. Es por ello que en la filosofía universitaria jesuítica la excelencia académica no puede entenderse si no es en el ámbito más amplio de la excelencia humana, del perfeccionamiento del hombre y con ello el de su sociedad. En cierto sentido, la calidad académica está supeditada a la calidad en el comportamiento de los propósitos a los que se dirige: la docencia a educar, la investigación a mejorar la sociedad y la palabra

o la difusión a transformar al receptor. El énfasis debe ponerse en el impacto de las funciones en las personas y no meramente en los medios, recursos, funciones o procesos.

En algunas universidades se tiene claro y se explicita que las funciones académicas deben orientarse a la búsqueda, generación y difusión del conocimiento: el sentido de la universidad, se dice, es la ciencia o el conocimiento.

Sin embargo, este sentido del quehacer universitario no basta para atender el problema del hombre y de la sociedad en que vive. El hombre que conoce, aún no es: no bastan los conocimientos para capacitar al hombre para vivir; la mera difusión de conocimientos productos de la investigación científica, no son suficientes para mejorar la vida social.

Ante mis ojos, es evidente que la universidad contemporánea no está haciendo su tarea con decoro. El espacio de este escrito es insuficiente para fundamentar este juicio. Sólo diré que mientras los egresados no sean capaces de aprender, pensar y valorar por ellos mismos; mientras los resultados de la investigación no transformen a la sociedad; y mientras la difusión sea pertinente sólo a un grupo reducido, la universidad seguirá viviendo como muerta, las instituciones de educación superior seguiremos haciendo cosas, muchas cosas, pero que no valen la pena. Esta época gusta de ponerse metas, pero no acostumbra cuestionar si valen la pena.

La única certeza sobre la universidad es que debe cambiar. Qué cambiar, cómo cambiar, para qué cambiar, son preguntas cuya respuesta queda a la decisión de cada universidad de acuerdo a su misión y experiencia reflexionada. La universidad es una institución que aprende, reflexiona, se observa y evalúa a sí misma con el fin de mejorar su servicio.

La historia se escribe necesariamente desde el punto de vista del presente y es, de manera inevitable, historia no sólo del presente sino también de aquello que, en el presente, se juzga como importante: los valores.

Los cincuenta años de existencia de la Universidad Iberoamericana y dentro de ellos los once de su Plantel Golfo Centro localizado en Puebla, han acuñado una utopía derivada de los últimos propósitos generales de la Compañía de Jesús: "Formar hombres y mujeres capaces para los demás." De esta manera la calidad en la Ibero tiene que ver con acercarse a cumplir esta utopía conver-

tida en misión por procesos participativos. Se trata con pasión y con arrojo de hacer operativa una filosofía universitaria.

No es pertinente imitar ciegamente modelos de calidad ideados por otros países con quién sabe qué intenciones. Al menos, no sin antes cuestionar en serio sus fundamentos y consecuencias. Ante la propuesta de formar científicos con científicos nosotros respondemos que queremos formar hombres con hombres para hacer mejores hombres. Es preferible mirar al hombre que a la ciencia. Nuestra clase social es el hombre. Queremos demostrarle a la Historia de la Universidad que mirando a otro lado y escogiendo estrategias pertinentes podremos llegar a resultados satisfactorios y resucitar a la universidad del letargo social en que se encuentra. Por consiguiente, nuestra misión y con ella los propósitos de la docencia, investigación y difusión remiten al ámbito del mejoramiento humano y nuestras estructuras, modelos, programas y proyectos tenemos que establecerlos reflexionando sobre nuestra experiencia en esta empresa.

Es por esto que andamos afanosamente en busca de una universidad humanista, una universidad del hombre y para el hombre, queremos mostrar que el fracaso de la ciencia-tecnología-economía se debe a que no se ha abrazado con el desarrollo del hombre.

Dicen algunos sociólogos, en cierto grado con justificación, que ya no hay espacio para las utopías. Queremos rebelarnos contra este adagio y seguir luchando con la mente, la palabra y la cruz, por la utopía de nuestra universidad: "Formar hombres y mujeres capaces para los demás."

Ante este planeamiento, no queda otra alternativa que reinventar la universidad alrededor de las ideas que se consideran pertinentes para cumplir su misión en estos tiempos tan controvertidos.

Por consiguiente, en el próximo apartado revisaremos las ideas en función de las cuales queremos desarrollar a la universidad. Estas ideas las llamamos líneas prioritarias.

LÍNEAS PRIORITARIAS

Las líneas prioritarias son una especie de puentes entre la misión y la concreción universitaria en estos tiempos, son una especie de criterios de decisión operativos; son las ideas con las cuales

queremos reinventar a la universidad; los valores hacia los cuales queremos dirigir nuestros esfuerzos.

Procedo a justificar ante ustedes las cinco líneas prioritarias que han venido emergiendo de la experiencia reflexionada de la UIA en el logro de su misión y que se constituyen en una especie de personalidad universitaria que apasionadamente queremos llegar a tener.

Justicia social

La primera corresponde a la justicia social, intentar desde la universidad y como universidad promover la justicia social que implica una actitud de "ser para los demás" suena, en estos tiempos, a utopía, quimera o ideología. Sin embargo, déjenme afirmar que no podemos seguir viviendo con los ojos cerrados y el corazón amurallado.

—¿Es viable un país en el que un puñado de sus ciudadanos ingresa a la lista de los hombres más ricos del mundo en sólo 6 años y en el que la mitad de su población vive en la pobreza?

—¿Es posible que Latinoamérica tenga un futuro promisorio cuando la pobreza abarca al 46% de la población?

—¿Qué será del mundo si de 1960 a 1990 el 20% más rico pasó de 30 a 60 veces más rico que el 20% más pobre?

—¿Es razonable que la suerte del hombre se someta a las leyes del mercado?

—¿Es posible una sociedad en la que el abandono de los hijos por los otrora cónyuges araña el 60% de las parejas separadas?

—¿Tiene posibilidad una cultura que camina hacia un individualismo a ultranza que tiene amordazado al hombre contemporáneo?

—¿Será al final de cuentas satisfactorio para el hombre dedicarse a hacer dinero para comprar y vender? ¿Es aceptable hacer todo por dinero?

¿De qué le sirve al hombre acabar con los bolsillos repletos pero el corazón vacío?

Hemos querido que la Universidad tenga que ver con estos problemas, pero conservando su ser universitario. De esta manera, la postura de la UIA ante esta situación social lacerante es ser y promover ser para los demás, sobre todo para los que menos tie-

nen. La pobreza es la grieta que rompe al hombre, a los países, a las regiones y al globo.

La UIA quiere que sus comunidades se aglutinen alrededor del servicio a los demás y tenemos que empezar en casa, debemos dar ejemplo personal y comunitario de ello.

Queremos demostrarle a la sociedad que una institución centrada en el otro puede subsistir con dignidad y hacer su tarea con pertinencia social.

El fenómeno de la UIA se debe principalmente a este aspecto: la preocupación por sus alumnos, maestros, trabajadores, lectores y usuarios de los resultados de la investigación y no sólo los relacionados con esta Universidad sino los de otras instituciones educativas. El compromiso de la UIA es con las personas: no es con México sino con los mexicanos. No es tiempo de pensar qué puede hacer México por mí, sino qué puedo hacer por los mexicanos.

Interdisciplinariedad

Otra idea o línea prioritaria eje del desarrollo de la UIA es la "Interdisciplinariedad" entendida como "el potencial individual o grupal para investigar o resolver un problema complejo por su amplitud con la integración de conocimientos de varias disciplinas científicas y prácticas obtenidos siguiendo un método general". La interdisciplinariedad es una respuesta de la UIA a la especialización a ultranza, a la formación específica antes de tiempo, a la investigación reduccionista y a la difusión incomprensible o de alcance reducido. Es una consecuencia del deseo de integrar las aportaciones de las humanidades y ciencias sociales con las disciplinas técnicas en la tarea universitaria. Es como querer abrazar al hombre con la tecnología.

La pasión por la ciencia, por su producto, el conocimiento científico, y por el uso de estos conocimientos en el desarrollo tecnológico, ha llevado al hombre a esperar demasiado de ellas, ha hecho de la ciencia y la tecnología un dios despótico y posesivo que se adueña de las conciencias de los hombres sin pedirles permiso.

No sé ustedes, pero yo ya me cansé de esperar que la ciencia-tecnología resuelva los problemas sociales del hombre de hoy. Hay que darle a la ciencia y a la tecnología el lugar que se merecen, pero no más.

Sin personas formadas interdisciplinariamente, ni investigación y difusión interdisciplinaria, ni procesos interdisciplinarios, la universidad contemporánea seguirá caminando en un callejón sin salida.

Revolución académica

La revolución académica implica en esencia cambiar el sentido y por tanto la manera de llevar a cabo las funciones universitarias: docencia, investigación y difusión.

La función universitaria más extendida es la docencia, por lo que hemos iniciado su renovación con una tercera línea prioritaria que llamamos "Revolución Docente." La revolución docente es un término acuñado con precipitación y no sin cierto rechazo por la violencia que se infiere. Pero, si se considera que la revolución docente busca mutar la transmisión del conocimiento por los profesores y el aprendizaje memorístico de los alumnos por la educación de estos últimos, la línea prioritaria empieza a aclararse y el rechazo a olvidarse, pues la educación es la única revolución amorosa de quien la sociedad tiene noticia.

Sin embargo, no a cualquier cosa se le puede apodarar "educación". No por el hecho de tener muchas escuelas y universidades, computadoras y libros, profesores y alumnos, la educación sucede. Tener medios o recursos no implica necesariamente generar buenos resultados educativos.

Si la tarea universitaria pone sus ojos en el hombre, como insinúa la misión de la UIA, toda función propiamente universitaria en especial la docencia, debe apuntar a su perfeccionamiento. Podemos no estar de acuerdo en qué quiere decir "perfeccionar" al hombre, pero estamos irremediablemente determinados a perfeccionarnos durante la vida. El agente principal de este perfeccionamiento es la educación. Parece una cuestión de perogrullo, pero el hombre se educa o no puede llegar a serlo. Una marmota como nace muere, pero el hombre aunque no lo quiera tiene que irse haciendo de una u otra manera durante su vida.

La prueba de fuego de cualquier sistema educativo, sea escuela, universidad, semestre o curso, es la ganancia educativa de sus egresados.

La revolución docente pretende mejorar los *resultados* de la tarea educativa y justificar un contenido integral para los egresados.

Un egresado está bien formado o educado si es capaz por sí mismo de: aprender o comprender, de pensar o resolver y de valorar o decidir. Éste es el rasgo que buscamos con afán en nuestros egresados de licenciatura, posgrado y diplomados.

Hemos iniciado la revolución en la investigación, pensando su significado y pertinencia.

Hacer investigación se ha convertido en la crema y nata de la universidad contemporánea. Quien la hace lo pregona con orgullo y quien no, o se sume en el anonimato o pretende hacerla. A tal grado han llegado las cosas que las universidades prestigiadas por su investigación simplemente ya no educan, ni parece importarles otra cosa diferente a la mera búsqueda del conocimiento.

Así, la investigación ha estado también afectada por la mística de la universidad hacia el conocimiento. Por esta razón la investigación que más se reconoce es la científica, la que se mueve en la corteza del conocimiento.

En la UIA-GC queremos enfatizar otro tipo de investigación que llamaremos aplicada o social. Esta investigación parte de los grupos sociales y va hacia ellos usando los avances de la ciencia y sus métodos como una herramienta para atender a cierta situación social. Esta investigación tiene cuatro características fundamentales:

La primera, corresponde a un rasgo fuertemente *interdisciplinario*. No se puede concebir investigar algo para alguien más, sobre todo si son grupos minoritarios, si la investigación no está fuertemente respaldada por un trabajo interdisciplinario. Los problemas humanos, sociales o tecnológicos no se pueden ver bajo el lente de una sola disciplina, así sea economía, física o teología. La especialización no da para el tipo de investigación que se propone ni para la formación de investigadores que de ella se desprende.

Un segundo elemento de esta actividad académica, la investigación, es su carácter *crítico-positivo*. En este sentido me gustaría hacer énfasis en la segunda parte: en lo propositivo. Hasta donde he podido percibir, el tipo de investigación que se ha popularizado sobre todo en ciencias sociales, ha sido la crítica y eso es muy bueno, pero si no se complementa con la parte positiva, ¿qué le vamos a decir a los demás, qué modelo o solución les vamos a proponer? Con la crítica, retomamos un aspecto vital de la propuesta de grandes pensadores contemporáneos y, con la propuesta dirigida a los demás, vitalizamos universitariamente un valor esencial del cristianismo: el "otro", los demás. Necesitamos usar la crítica

como una primera etapa en la investigación para después proceder a una serie de propuestas o alternativas para mejorar o resolver eso que encontramos con la herramienta crítica. Debemos incorporar la parte propositiva sin descuidar por ello la crítica. La pura propuesta sin crítica que la soporte es inofensiva: nadie le hace caso, pero la crítica sin propuesta es destructiva.

La tercera característica que se sugiere para la investigación universitaria en la actualidad es que sea *selectiva*. No podemos en la Universidad mexicana investigar de todo, necesitamos identificar nuestros nichos de investigación en función de nuestras ideas y circunstancias.

Como última característica, este tipo de investigación es *honesto y valiente*. En el mundo universitario actual es muy fácil hacer críticas, sacar conclusiones e inclusive hacer propuestas a conveniencia del que nos contrata y va a pagar. Por congruencia con el hilo de estos planteamientos no se vale estar investigando nada más para satisfacer el bolsillo. Esta situación es importante en la investigación. Trato de ser muy realista. No ganamos los millones en las universidades, pero es mejor vivir modestamente a prostituir nuestro trabajo intelectual. Cierta forma de investigar deja mucho dinero, pero parece ser que mucha gente no está dispuesta a pagar por aquella investigación que busca propuestas para beneficiar realmente a los demás. Esta investigación que “no se paga” es la que nos competería como universidad que pretende entrar orgullosamente al siglo XXI.

La investigación aplicada tiene que ir ganando terreno en el quehacer académico si es que la universidad quiere mejorar su presencia en la próxima centuria. Esta investigación promoverá resultados pertinentes a los grupos sociales a los que se dirija y, al usarse como fermento del posgrado, estimulará la formación de investigadores para los demás.

Ha quedado descrita la personalidad de la investigación que caracteriza a la UIA-CG, espero que seamos asertivos en los resultados de esta tarea que se está iniciando.

Está pendiente la revolución en la difusión. Algunos lineamientos para la difusión derivados de la misión universitaria se discuten a continuación.

La difusión universitaria es un término un tanto ambiguo. Algunas respuestas a la pregunta qué entiendes por difusión tomadas de aquí y de allá son: “pues publicar”, “es expresar lo que

uno es", "consiste en difundir la cultura", "equivale a denunciar", es "organizar conciertos",... Difundir es para mí, expresar los hallazgos universitarios.

Quisiera referirme en primer lugar a las publicaciones. Con mucha frecuencia se publica para referir que se publicó, abultar el *curriculum vitae* y acceder o conservar algún tipo de prerrogativa tal como membresía en el SNI, institución que, por cierto, tarde o temprano va a desaparecer por la inequidad académica que genera.

Si las publicaciones se atan a investigaciones sociales, necesariamente se dirigirán a grupos parecidos a aquellos a los que se les sirvió o a las instituciones que se encargan de apoyarlos. La necesidad de publicaciones para este tipo de resultados de investigación es evidente.

Otras vertientes de la difusión tienen que diseñarse u orientarse hacia las personas que van a acceder a ellas.

Es necesario que los productos difusivos sirvan para ayudar a vivir al participante, es decir, que promuevan su reflexión sobre el tipo de persona que quieren ser y la clase de sociedad en la que quieren vivir y también para estimular sus habilidades crítico-creativas.

Es necesario publicar, hablar, difundir para los demás.

Participación

La tercera línea prioritaria la llamamos "Administración participativa y cultura del diálogo." Es una manera de democratizar a la universidad.

La UIA en 1971 fue la primera universidad en México y quizá de muchos otros países que inició la búsqueda de la conducción de sí misma de manera colegiada o democrática. Hoy los signos de los tiempos nos impulsan a reforzar este rasgo de nuestra identidad universitaria.

La autoridad vertical está "haciendo agua" en la sociedad actual para dar paso a una autoridad más considerada, a una dirección en equipo, a un caminar con la gente y no sobre ella. Una autoridad es aquello que hace crecer a las personas en el logro de ciertos objetivos establecidos en común.

En consecuencia de lo anterior, la época de los líderes o de la alta dirección está agonizando para dar paso al liderazgo que huele a grupo y no a individuo, que sabe a convencer en lugar de imponer, que ve al hombre y no sólo a la meta que se persigue.

Al interior de la Universidad, por ejemplo, procede reforzar el trabajo en equipo para que las decisiones sobre el devenir de la Universidad se tomen en grupo usando como herramienta el diálogo crítico.

El diálogo es una especie de andamio de participación, un tipo de herramienta para el quehacer en equipo, una manera de decidir en grupo.

Excelencia

La última idea eje de la manera de ser que buscamos la llamamos "Procesos de Excelencia." Esta línea corresponde a un aterrizaje moderno de un aspecto del *magis* de San Ignacio. En el lenguaje de calidad total la excelencia equivale a "mejora continua".

Nadie puede estar en contra de mejorar continuamente, pero así como en la industria su significado puede ser claro, en la universidad no o no tanto.

Las circunstancias de la ANUIES, SEP, CONACYT, FIMPES y otros organismos que tienen que ver con las universidades han manejado un concepto de calidad centrado en los recursos. De aquí que "mejor" se entienda como más recursos o de mejor nivel.

En la UIA el contenido de "mejor" es otro y corresponde a las líneas prioritarias establecidas anteriormente, es decir, esta línea prioritaria que apela a la excelencia se refiere a ser cada vez más democráticos e interdisciplinarios y contribuir cada vez mejor a promover la justicia social por medio de las funciones propiamente universitarias renovadas a la luz de los resultados académicos.

He terminado de esbozar las líneas prioritarias con las que la Universidad ha aceptado cabalgar.

En este Plantel de la UIA estamos haciendo esfuerzos primeramente por terminar de convencer a la comunidad universitaria que vale la pena dedicarnos a reinventar la universidad a la luz de estas ideas y, segundo, ir haciendo transfusiones académicas para cambiar la sangre que irriga el cerebro y cruza por el corazón de los miembros de esta peculiar Universidad.

El destino del hombre transita con una espada de puntas siempre pendiente del pecho. Queremos desde la universidad influir en su destino y por eso la estamos reinventando a la luz de ciertas ideas que consideramos pertinentes a estos tiempos.

Cómo inciden estas ideas en la operación de la Universidad, se considera en el capítulo siguiente.

RESULTADOS Y PROCESOS

El asunto que aquí se contempla, resultados y procesos universitarios, se desprende de la misión universitaria planteada en el punto anterior y concretizada en cinco líneas prioritarias. En otras palabras, se pretende responder a la pregunta: ¿qué resultados y procesos debemos promover para ser congruentes con nuestra misión y líneas prioritarias?

Resultados

El rasgo principal de cada empresa o institución son los resultados o servicios que genera. En la universidad, los resultados son: egresados, publicaciones, reportes, propuestas,... derivados de la realización de las funciones académicas.

Durante este siglo la universidad se ha ido convirtiendo, como ya se dijo, en el hogar del conocimiento; en ella el conocimiento se transmite, se genera y se difunde. El contenido de las funciones universitarias es el conocimiento; por tanto, el rasgo esencial que caracteriza a los resultados universitarios en la actualidad son, por desgracia, sólo conocimientos. La misión y líneas prioritarias establecidas, combaten esta manera de ser.

Pasemos ahora a describir los resultados y procesos que se espera caractericen a la UIA-GC en la medida en que vaya siendo congruente con su misión.

a) *Egresados*. El resultado tradicional de la universidad desde su función en el siglo XI han sido sus egresados. Un egresado resulta en consecuencia de la tarea docente de la institución.

Lo mejor que una universidad puede darle a la sociedad son mujeres y hombres bien educados, es decir, capaces para los demás.

Los rasgos de los egresados han ido variando de acuerdo a las creencias o valores de los gestores universitarios. Un valor muy generalizado desde los albores de la universidad han sido los conocimientos. Se trata, pues, que los estudiantes sepan ciertas cosas. Desde gramática, latín, retórica, matemáticas, literatura, humanidades, hasta ciencias y profesiones de la actualidad.

De esta manera, los egresados universitarios han ido afianzando un rasgo que los caracteriza: conocen muchas cosas, tantas que no

les dio tiempo de entenderlas y sólo los que tienen buena retención las conservan y pueden repetir a través del tiempo.

En la UIA, hemos querido proponernos como objetivo que nuestros egresados no sólo sepan cosas sino que las comprendan, además que sean capaces de manejar eso que saben y comprenden para aprender nuevos conceptos y para resolver problemas y, por último, que sean capaces de escoger sus propios valores, es decir, aquello a lo que quieren dedicar su vida. En esta empresa nos hemos comprometido y estamos empezando a ver resultados satisfactorios, los que nos impulsan a seguir sorteando obstáculos en esta búsqueda.

Estos rasgos implican que nuestros egresados universitarios, en contraste con otros, sean más capaces de seguir aprendiendo o comprendiendo, de pensar en forma crítica y creativa y de elegir responsablemente lo que es bueno o malo para su vida.

Este planteamiento tiene tres implicaciones en la relación universidad-sociedad:

a) Una persona que aprende o comprende “cosas” académicas o si se quiere teóricas, adquiere ciertos conocimientos, pero también desarrolla sus habilidades intelectuales para aprender-comprender que le sirven de plataforma para seguir aprendiendo a lo largo de su profesión y su vida: aprende a aprender.

b) Asimismo, un estudiante va capacitándose para pensar crítica y creativamente al enfrentar retos académicos o “reales” que demandan esas formas de pensar, con lo cual desarrolla sus habilidades de razonamiento que le facilitan seguir pensando a lo largo de su vida: aprende a pensar.

Un pensador crítico es capaz de cuestionar, duda de “todo”, descubre contradicciones en un argumento, en síntesis, es un fanático apasionado de la congruencia, de la verdad.

Un pensador crítico gusta y es capaz de contestar a preguntas tales como : ¿por qué...?, ¿cuál es la causa de...?, ¿qué hay detrás de...?, ¿cómo se explica...?, ¿qué entiendes por...?, ¿qué significa...?, ¿cómo definirías...?, ¿qué razones hay para...?, ¿en realidad esto es así?...

Un pensador creativo es un eterno promotor de lo original o lo novedoso. Es capaz de idear una salida diferente de un atolladero, de generar opciones de solución novedosas a un problema, de ver las situaciones con otro punto de vista, de “jugar” con la realidad.

Una persona creativa gusta y es capaz de responder a preguntas tales como: ¿cómo le harías para...?, ¿qué pasaría si...?, ¿qué otros usos le darías a...?, ¿cuántas opciones de solución podrías establecer para...?

c) Por último, una persona es capaz de valorar, es decir, de optar por sus valores, en la medida en que es capaz de justificar con pertinencia el tipo de persona que quiere ser y las decisiones personales que ella toma. Por lo que un estudiante que es impulsado, bien sea a justificar sus decisiones académicas o universitarias, o a deliberar sobre situaciones socio-profesionales, va desarrollando un método racional-afectivo que lo capacita para seguir optando o escogiendo sus valores a lo largo de su vida: aprende a valorar.

Una persona responsable gusta y es capaz de responder a: ¿para qué...?, ¿por qué soy así?, ¿por qué no me caso?, ¿por qué estudié...?, ¿qué importa más...?, ¿qué tanto vale la pena...?

Es evidente que el deseo de la UIA es que sus egresados se comprometan con ciertos valores que la institución considera pertinentes tales como: solidaridad, desarrollo sostenible, productividad, calidad, honestidad, responsabilidad, participación y trabajo. Todos estos valores se desprenden de otro genérico: ser para los demás como lo fue Jesús.

Sin embargo, no es responsabilidad de la universidad que sus egresados salgan con estos rasgos o no, que sean buenos o malos, pero sí lo es que sean más conscientes de haber optado ser de una manera u otra, de haber decidido dedicar su vida a tal o cual "cosa".

La universidad debe promover los valores en los que cree, pero en última instancia tiene necesariamente que respetar la decisión libre y responsable de cada estudiante.

En síntesis, los egresados de la UIA están ya siendo un poco más capaces que los de otras universidades: de aprender o comprender, de pensar o resolver y de valorar o decidir. Éste es el tipo de egresado que creemos necesario para combatir las estructuras, relaciones y situaciones que tienen a la sociedad en una zozobra permanente.

b) *Impacto de la investigación.* La renovación de la investigación descrita hace un rato, conlleva dos tipos de resultados académicos: formación de investigadores capaces para los demás y resultados de la investigación con pertinencia social.

El perfil de un investigador capaz para los demás se puede describir como sigue:

- Conocimientos profundos e integrados de un área disciplinaria y áreas relacionadas. Conocimientos vinculados con la cultura y la sociedad actual.
- Habilidades creativas y críticas que le permitan manejar los conocimientos en pos de otros o de la solución de alguna problemática.
- Interés en el hombre y en sus problemas sociales; tendencia a trabajar en equipo, a ser responsable, honesto y a cuidar el medio ambiente.

Este investigador trabajando con otros investigadores tendrá la posibilidad de aportar resultados socialmente pertinentes por medio de su actividad intelectual y afectiva.

c) *Resultados difusivos.* Es de esperarse que los productos difusivos tales como libros, artículos, revistas, exposiciones artísticas, etcétera, encuentren una aceptación creciente dado que se realizan considerando la situación de su audiencia, es decir, se difunde para los demás.

Por otro lado, dadas las líneas prioritarias y la misión de la que se derivan, los productos difusivos no repetirán conocimientos solamente, sino serán productos derivados de la reflexión y pensados para hacer pensar y para que el lector o audiencia delibere sobre actitudes conectadas con valores sociales.

Los productos difusivos deberán provocar la interacción o “diálogo” con el receptor y estarán impregnados de aproximaciones interdisciplinarias a la realidad.

Baste lo anterior para distinguir los resultados que la UIA-GC quiere generar. Pasemos ahora al otro aspecto que da a la UIA-GC su personalidad peculiar: los procesos para lograr sus objetivos o resultados.

Procesos

El otro rasgo de una universidad es su manera de hacer las cosas, la forma en que trata de lograr sus objetivos.

Los procesos (que incluyen estructuras) en la UIA-GC contienen tres rasgos fundamentales: interdisciplina, participación y excelencia.

La universidad actual ha venido reforzando la profesionalización o especialización del conocimiento. Lo específico de los departamentos académicos, el contenido de los planes de estudio de licenciatura y posgrado y el desarrollo de las bibliotecas son una muestra de ello.

Hemos querido combatir esta tendencia por medio del estímulo del quehacer interdisciplinario.

Bajo este estigma, los departamentos de la UIA-GC son más amplios, es decir, incluyen varias disciplinas, las publicaciones son también un intento interdisciplinario y se han implementado programas interdisciplinarios que pretenden atender problemas genéricos desde toda la universidad y de manera universitaria.

Si se quieren promover los resultados descritos anteriormente, la actividad interdisciplinaria es necesaria.

Otro rasgo que visitantes externos constatan en nuestra universidad es la entusiasta participación de las personas en las cosas que les competen.

La forma de realizar la planeación, los organismos colegiados y los grupos informales son una muestra de la intención que tenemos de ir caminando juntos hacia donde invita la misión y por los caminos que veamos convenientes.

El respeto a la persona que se caracteriza en tomar en serio su participación, se muestra en el hecho de que casi cualquier moción personal fundamentada que logra pasar la criba de algún organismo colegiado o directivo se puede llevar a cabo. La autoridad pulsa la congruencia con nuestra misión o líneas prioritarias y la disponibilidad de recursos. La atención de autoridades colegiadas o individuales a los proyectos y mociones de las personas de la universidad o de fuera de ella, es una muestra del deseo de promover la participación.

Queda por destacar el rasgo de excelencia en los procesos universitarios.

Es frecuente encontrar en el discurso universitario una reiterada referencia a la calidad o a la excelencia. Ésta generalmente se asocia a recursos o medios como ya se dijo. Sin embargo, en la UIA la excelencia en medios, funciones o procesos está supeditada al contexto más amplio de la excelencia humana.

Por esta razón, en la UIA-GC hemos querido adoptar el *magis* de San Ignacio de Loyola que implica tender a mejorar, siempre mejorar lo que hacemos en el logro de nuestra misión.

La evaluación permanente de resultados, proyectos, programas y procesos es una actividad importante que en consecuencia con estos planteamientos gana terreno en la universidad, considerando que su sentido fundamental es mejorar lo que hacemos en el logro de lo que queremos.

CONCLUSIÓN

Hablar de la universidad es hacerlo del hombre y no del conocimiento. La universidad es el hogar del hombre y su desarrollo.

Modernizar es cambiar para hacer y ser diferente, pero más importante que establecer lo que se quiere, es que a eso que se quiere valga la pena dedicar la vida.

Este proyecto universitario, como cualquier otro, nace de lo que somos y de lo que queremos llegar a ser y responde a la necesidad urgente de reinventar a la universidad que en estos tiempos padece de un serio problema de identidad aguijoneado por la cuestionable calidad de los resultados universitarios: egresados con serias deficiencias, resultados de investigación inertes en cuanto a su impacto social y productos de difusión que no tocan ni transforman al receptor. La calidad universitaria no es función de lo que tenemos sino de lo que damos a los demás.

El acceso a la educación superior no es un derecho constitucional, pero sí lo es el derecho a una buena educación superior.

Reitero que la única certeza en el ámbito educativo en México es que deben cambiar los objetivos y los procesos académicos a la luz de ciertas ideas que se consideren pertinentes para el hombre en la actualidad. El proyecto universitario no debe venderse al mejor postor.

Espero que el tiempo y la evaluación confirmen la pertinencia social de este proyecto peculiar y antagónico a las creencias universitarias vigentes, para que pueda ser adoptado e innovado por otras instituciones de educación superior.